

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año 1.-Núm. 27

Barcelona 26 de Agosto de 1916

10 céntimos

HUMORADA

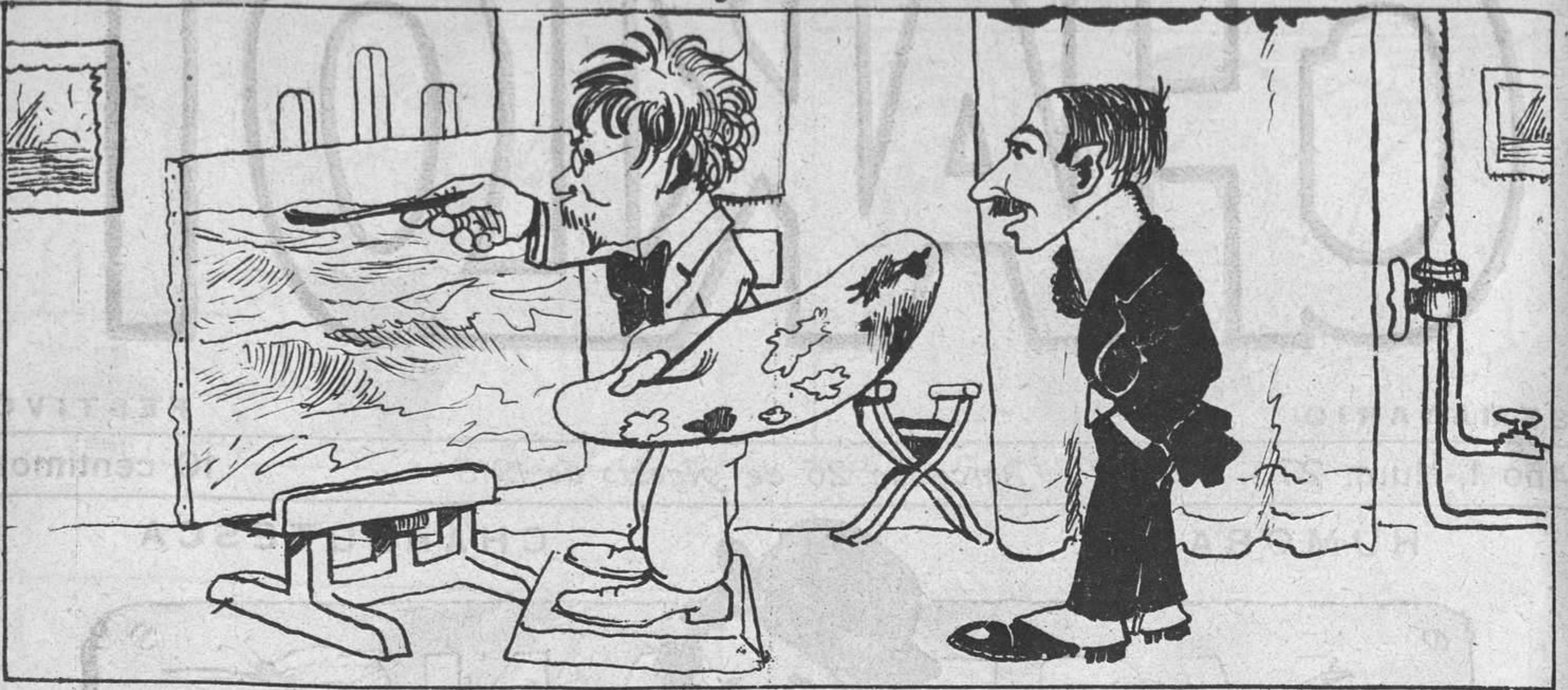
CHARLOTESCA



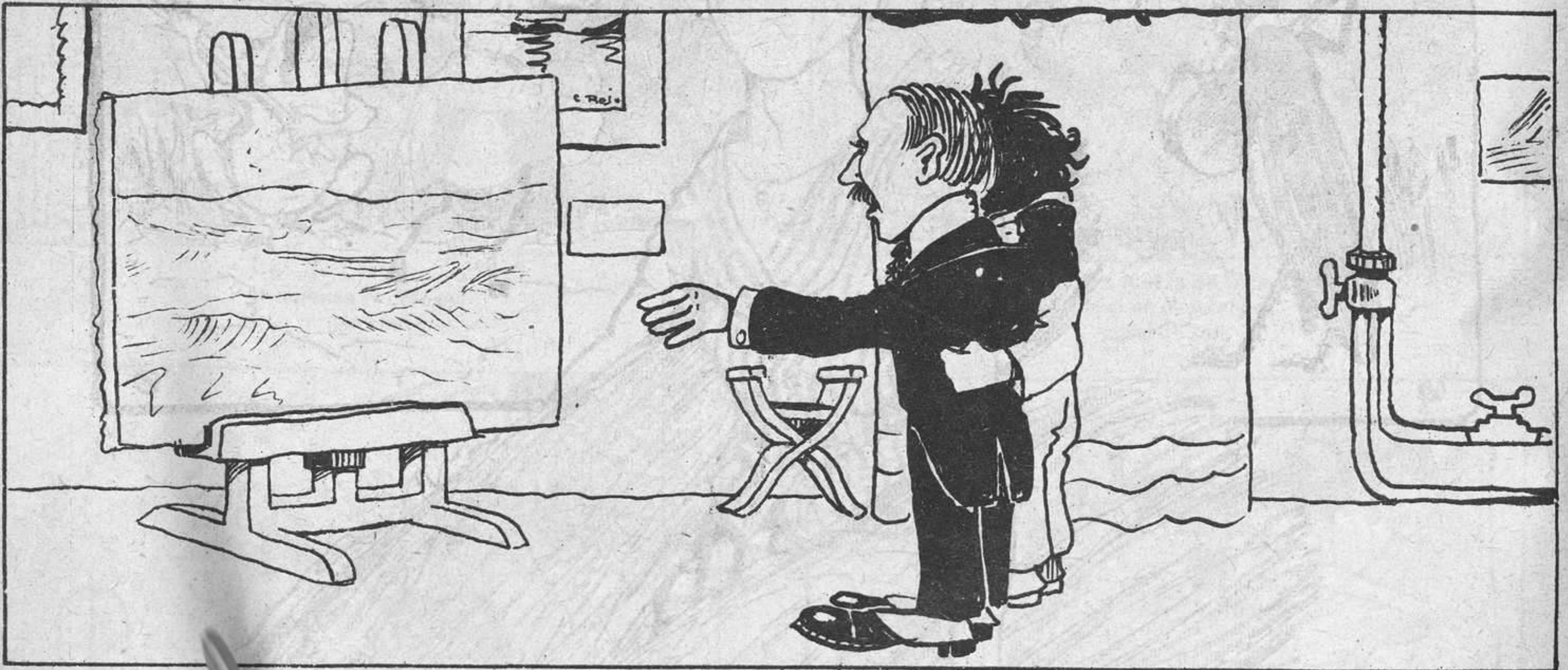
Tuvo familia el Verano?
¡Desvario!
Y el quererlo averiguar
fuera en vano;

pero no cabe dudar
que si *es-tío*
de alguien ha de ser hermano.

El arte y la realidad



1. —¡Soberbia marina! ¡Que bien está!



2. —¡Este mar imponente amenaza tragarnos!



3. —¡Lo dicho. Socorro que nos ahogamos!

NICOLAS

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

algunos gritos lejanos, y por último volvió a reinar el más profundo silencio.

Fileas Fogg oyó la palabra pronunciada por Sir Francis Cromarty, y cuando la procesión hubo desaparecido, preguntó:

—¿Qué es un suttu?

—Un suttu, Mr. Fogg,—respondió el brigadier general,—es un sacrificio humano; pero un sacrificio voluntario. Esa mujer que habéis visto será quemada mañana al amanecer.

—¡Ah, tunantes!—exclamó Picaporte sin poder contener su indignación.

—¿Y el cadáver?—preguntó Mr. Fogg.

—Es el del príncipe, su marido,—respondió el guía,—un rajah independiente de Bundelkund.

—¿Es decir,—repuso Fogg sin que su voz denotase la menor emoción,—que esas bárbaras costumbres subsisten aún en la India, y los ingleses no han podido extirparlas?

—En la mayor parte de la India,—respondió sir Francis Cromarty,—esos sacrificios no se verifican ya; pero nosotros no tenemos influencia sobre estas comarcas salvajes, y principalmente sobre este territorio de Bundelkund.

Toda la falda septentrional del Vindhias es teatro de asesinatos y saqueos incesantes.

—¡Desgraciada!—exclamó Picaporte;—¡quemada viva!

—Sí,—repuso el brigadier general;—quemada viva, y si no lo fuese no podéis figuraros a qué condición tan miserable quedaría reducida.

La raparían los cabellos, se la alimentaría con algunos granos de arroz, se la rechazaría, sería considerada como una criatura inmunda y moriría en cualquier rincón como un perro sarnoso. De modo que la perspectiva de tan miserable existencia lleva frecuentemente a esas desgraciadas al suplicio, más que el amor o el fanatismo religioso. A veces, no obstante, el sacrificio es verdaderamente voluntario, y se necesita la intervención enérgica del gobierno para impedirlo.

Hace algunos años residía yo en Bombay, cuando vino una viuda joven a pedir al gobernador permiso para ser quemada con el cuerpo de su marido; el gobernador como comprendéis, se negó a concederlo. Entonces la viuda salió de la ciudad, se refugió en los dominios de un rajah independiente, y allí consumó su sacrificio.

Durante la relación del brigadier general, el guía movía la cabeza, y cuando acabó de hablar, dijo:

—El sacrificio que tendrá lugar mañana no es voluntario.

—¿Cómo lo sabéis?

—Es una historia que todo el mundo conoce en el Bundelkund,—respondió el guía.

—Sin embargo, esa infortunada no parecía hacer ninguna resistencia,—observó sir Francis Cromarty.

—Eso es debido a que la han embriagado con opio y humo de cáñamo.

—¿Dónde la conducen?

—A la pagoda de Pillaji, a dos millas de aquí. Allí pasará la noche esperando el sacrificio.

—¿Cuándo se verificará el sacrificio?

—Mañana al despuntar el alba.

Después de esta respuesta, el guía hizo salir al elefante de la espesura y se montó sobre el animal.

Pero en el momento en que se disponía a excitarle por un silbido particular, le detuvo Mr. Fogg, y dirigiéndose a sir Francis Cromarty, dijo:

—¿Queréis que salvemos a esa mujer?

—¡Salvarla Mr. Fogg!—exclamó el brigadier general.

—Me sobran doce horas que puedo consagrar a ello.

—¡Luego sois un hombre de corazón!—dijo sir Francis Cromarty.

—Algunas veces,—respondió sencillamente Fileas Fogg.—Cuando tengo tiempo.

XI

UN RAPTO EN EL DESIERTO.

El intento era arriesgado, erizado de dificultades, impracticable a la vez. Mr. Fogg, iba a exponer su vida o cuando menos su libertad, y por consecuencia el éxito de sus proyectos; pero no vaciló.

Además encontró en sir Francis Cromarty, un auxiliar decidido. En cuanto a Picaporte no había que hablar; estaba decidido y se podía disponer de él. La idea de su amo le exaltaba: bajo aquella cubierta fría había un alma y un corazón y empezaba a sentir cariño hacia mister Fogg.

Faltaba el guía. ¿Qué partido tomaría en la empresa? ¿No se sentiría inclinado hacia los indios? A falta de su ayuda, se necesitaba al menos su neutralidad.

Sir Francis Cromarty le planteó la cuestión francamente.

—Mi general,—respondió el guía,—yo soy parsi, esa mujer es parsi también. Disponed de mí.

—Muy bien, guía,—respondió Mr. Fogg.

—Ante todo, sabed,—repuso el guía,—que no solamente arriesgamos nuestra vida, sino los sufrimientos más horribles, si llegan a cojernos. Miradlo bien antes.

—Ya está visto,—respondió Mr. Fogg.—Creo que debemos esperar la noche para obrar.

—También lo creo yo,—repuso el guía.

El buen indio dió entonces algunos detalles sobre la vícti-

(Continuará)

¡Aquí está el dinero!

(Conclusión)

— El cuchillo de Fernández se hundió entre el pelo de la portera.

—Me está usted despeinando—gritó la pobre mujer, tratando de desviar la mano del dueño de la casa.

—¡Así! ¡así!—decía este entusiasmado.—Ahora parece que le duele de veras. Siga V. gritando.

—¿Para qué?

El bueno de Fernández le dió un tirón del moño con toda su fuerza.

—¡Ay, ay!—gritaba la portera.

—¡Duro, duro!—vociferaba el marido.

—Señor Fernández; no haga V. Caso de ese animal.

—Pero si yo lo que pretendo es que la película salga bien.

—Pues por ahora no puede salir mejor.

—Vamos a ver como se muere usted.

—¿Quién esa? No se muere—siguió diciendo el portero.

—¿Y como tengo que hacer eso?

—Muy facilmente. Se agarra V. la cabeza; porque la puñalada ha sido en la misma coronilla. Ya puede V. figurarse lo que haría en tal caso. Primero grita, después pone los ojos en blanco y por último se tira V. al suelo revolcándose sobre un charco de sangre.

—¿Y me pondré como nueva?

—Ahora no hay nada en el suelo. Eso será cuando se esté haciendo la película. ¡Ea! Vamos a ver esa muerte.

La portera miró a su marido como queriéndole confundir y se llevó las manos a la cabeza gritando:

—¡Ay, ay! Que dolor tan agudo... aquí, aquí en la coronilla.

—¡Bravo, bravo!—dijeron los demás personajes.

La portera se animó con estas demostraciones entusiastas y continuó:

—¡Yo me muero...! ¡Maldita sea mi estampa!

—¡Ay! Ya no puedo más... Pillos, más que pillos.

—Tírese V. ahora al suelo—indicó Fernández.

—¿Sin gritar?

—No, gritando y pidiendo socorro.

—Allá voy.

La portera se puso en pié, dió tres o cuatro vueltas y se dejó caer sobre la alfombra, gritando,

—¡Me han matado! ¡Socorro, socorro!... ¡A los ladrones... a los ladrones!

—¡Bien, muy bien!—gritaron todos, incluso el marido.

—¡Socorro... socorro!....

En este momento empezó a sonar el timbre de la puerta y una pareja de municipales llegó hasta el salón de ensayos, guiados por la atribulada cocinera.

—Paso a la autoridad—gritaron los guardias a la vez.

Todos se quedaron perplejos menos Fernández, el cual quiso aprovecharse de la ocasión para dar más verdad al asunto.

—¡Magnífico!—dijo encarándose con la autoridad.—Han llegado Vds. a punto de caramelo. Esta mujer ha sido muerta por un apache. ¿Qué hacen Vds. en este caso?

Los guardias se miraron sin comprender y se acercaron a la portera, la cual, algo percatada de lo que ocurría, se había sentado en el suelo y se prendía el moño con unas horquillas.

—¿Y dice V. que la muerta es esta señora?

—Sí, señores.

—Pues no lo vemos. ¿Pero, quién pedía socorro?

—Yo misma—habló la portera.

—Justo. Ella pidió socorro antes de morir.

—¿Pero que lío se está usted armando?

—Ninguno hombre. Se trata de un asunto pelicular...

—Particular, querrá V. decir.

—No, señor; pelicular. ¿Quieren Vds. tomar parte? Ganarán un buen sueldo. Miren ustedes. Esta marquesa está muerta a causa de una tremenda puñalada. La he matado yo.

—¿Usted?

—Sí, señores. Yo soy un terrible apache, y esta otra, que es mi mujer, apache también.

Los guardias se miraban asombrados y los demás ni siquiera rechistaban.

El señor Fernández continuó:

—Ahora Vds. llegan oportunamente, me atrapan, me atan y me llevan fuera.

—¡Este hombre está loco!—se apresuró a decir uno de los guardias.

—Sí, señores—habló entonces doña Ramona.—Se me figura que se le han escurrido los sesos.

—¡A mi no se me ha escurrido nada!—gritó el dueño de la casa, volviendo a cojer el cuchillo.

Uno de los guardias se lo arrebató de las manos.

—¡Quieto, desdichado!—vociferó el otro.—Venga V. con nosotros.

—Pero donde diablos me quieren Vds. llevar?

—A un manicomio.

Esta salida que a otro le hubiera sobrecogido, alegró al señor Fernández.

—Sí, señores—exclamó decidido—vamos allá.

En un manicomio se desarrolla el asunto de otra película que tengo metida en la cabeza.

—¿Le atamos?—le preguntó uno de los guardias a la señora.

—Sí. Atele V. ¡Pobrecito, como me lo ha trastornado el ministro!

—¿El ministro?—dijo el otro municipal.—Esta mujer también está loca.

—Sí, señores—exclamó Fernández.—Ella es la que ha perdido la chaveta.

—Pues vengan Vds; los dos.

—¡No, yo no! Es él. ¡Pobrecito mío.

—Sí, señores—dijo entonces la portera.—Es el señor Fernández el que con sus manías nos estaba volviendo locos a todos.

—Basta, ordenó el guardia de más empuje—¿Está V. dispuesto a venir por su pié al manicomio?

—¡Ya lo creo! Esa película me hará rico; y al decir esto se fijó en que su hija, muy agena a lo que ocurría, estaba en el marco del balcón riendo con el dependiente de ultramarinos.

—¡Ah sinvergüenzas!—exclamó, corriendo hacia ellos.

—¡Agárrale Paco!—gritó el guardia.

Fernández no llegó a descargar su rabia sobre la amartelada pareja.

Antes de llegar a ellos fué sacado del salón a empujones, llevándolo hasta el portal, donde les aguardaba un coche.

—¡Volverse rico!—decía, entrando en el carruaje.

—¡Al manicomio provincial!—ordenó el guardia al cochero.

—Justo. Allí haré mi gran asunto titulado «Este mundo es una locura y el que no está loco es tonto».

Joaquín Arques



Un ligero cosquilleo sintió Nik Winter a sus plantas, y en el mismo instante, cual un submarino que emergiera del pavimento, apareció la arrogante figura de Charlok Holmes.



—Estoy sobre la pista... dijo, y haciendo funcionar un misterioso resorte, corrióse la pared hacia la derecha.—¡Mucho cuidado señores! ¡Estamos en la boca del lobo, pero van a caer en nuestras manos!



—Por aquí; pasando por este corredor, llegaremos a donde se refugian estos galápagos. De pronto Holmes frunció las cejas y exclamó: ¡Man-fu-mu! (que en chino quiere decir *Estoy abrumado*)—porque leía en una tarjeta la siguiente misiva: Hoy, a las 12, desvalijaré tu casa.

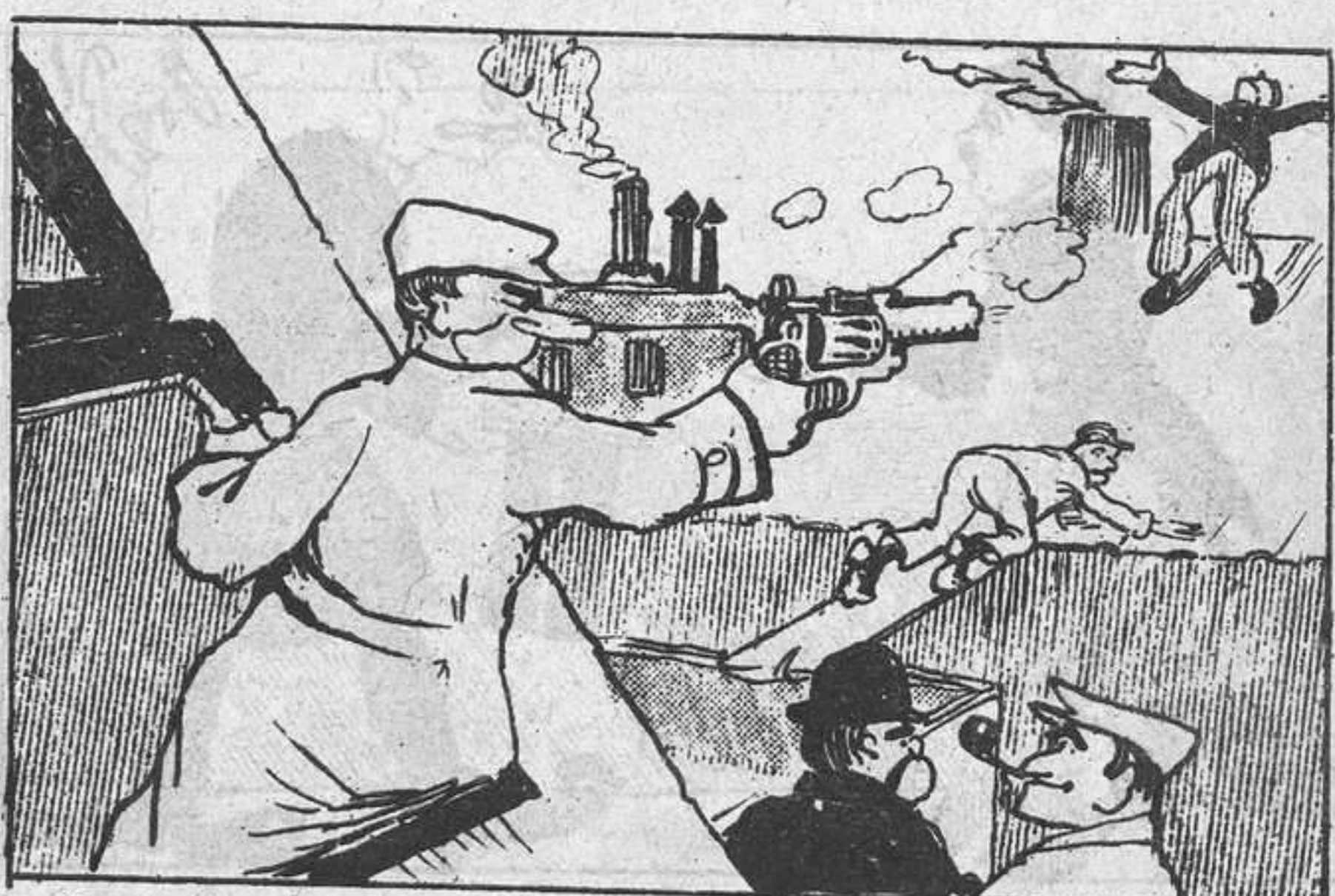
Rifles.



—Tenemos que luchar contra un nuevo personaje. Rifles interviene en el asunto... No pudo terminar: un disparo le arrebató la tarjeta de las manos....



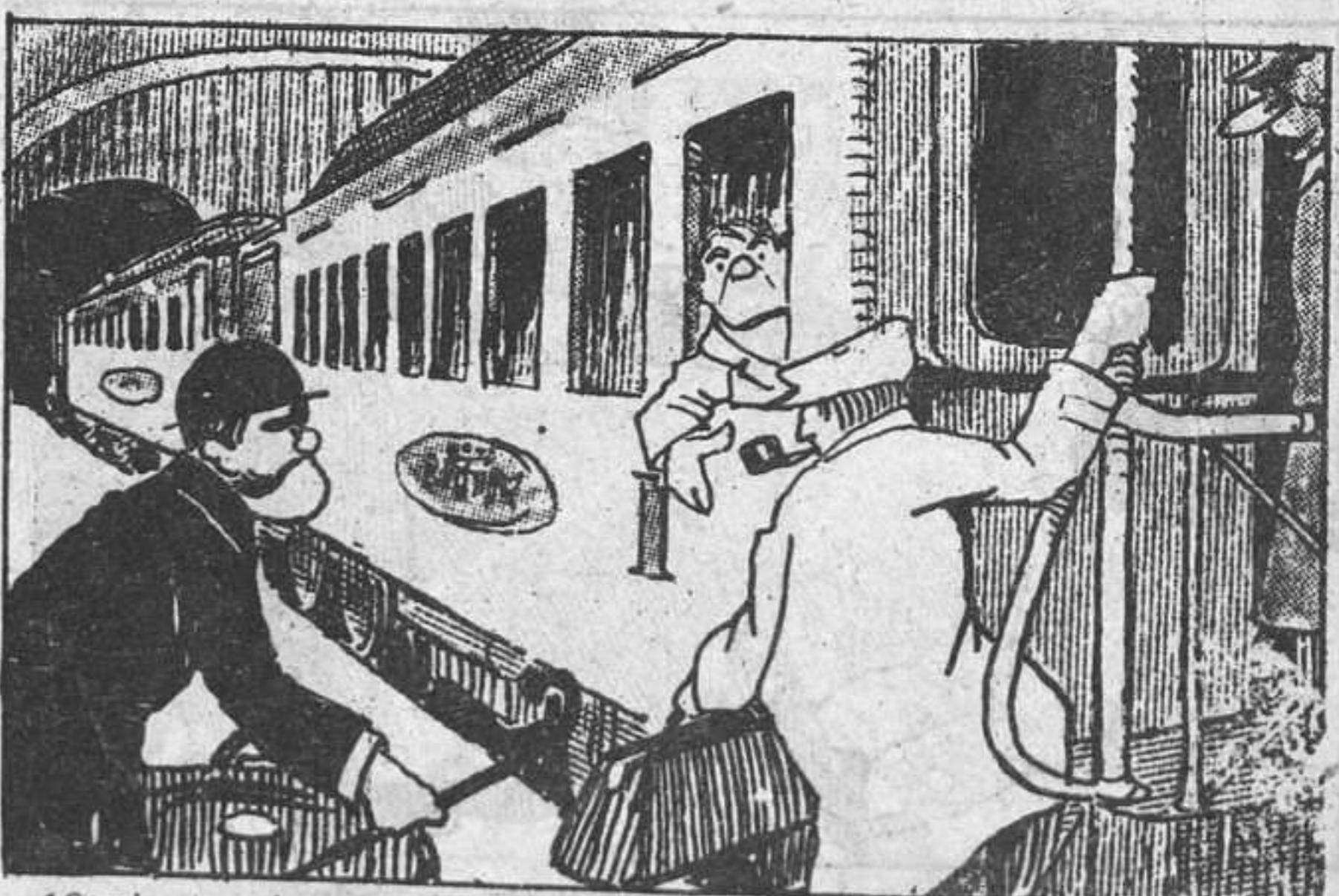
Y en este momento se entabló una persecución frenética y una lucha tan tremenda, que la guerra europea resultaba una insignificancia al lado de tanto asalto y tantas descargas de casa en casa y de tejado en tejado.



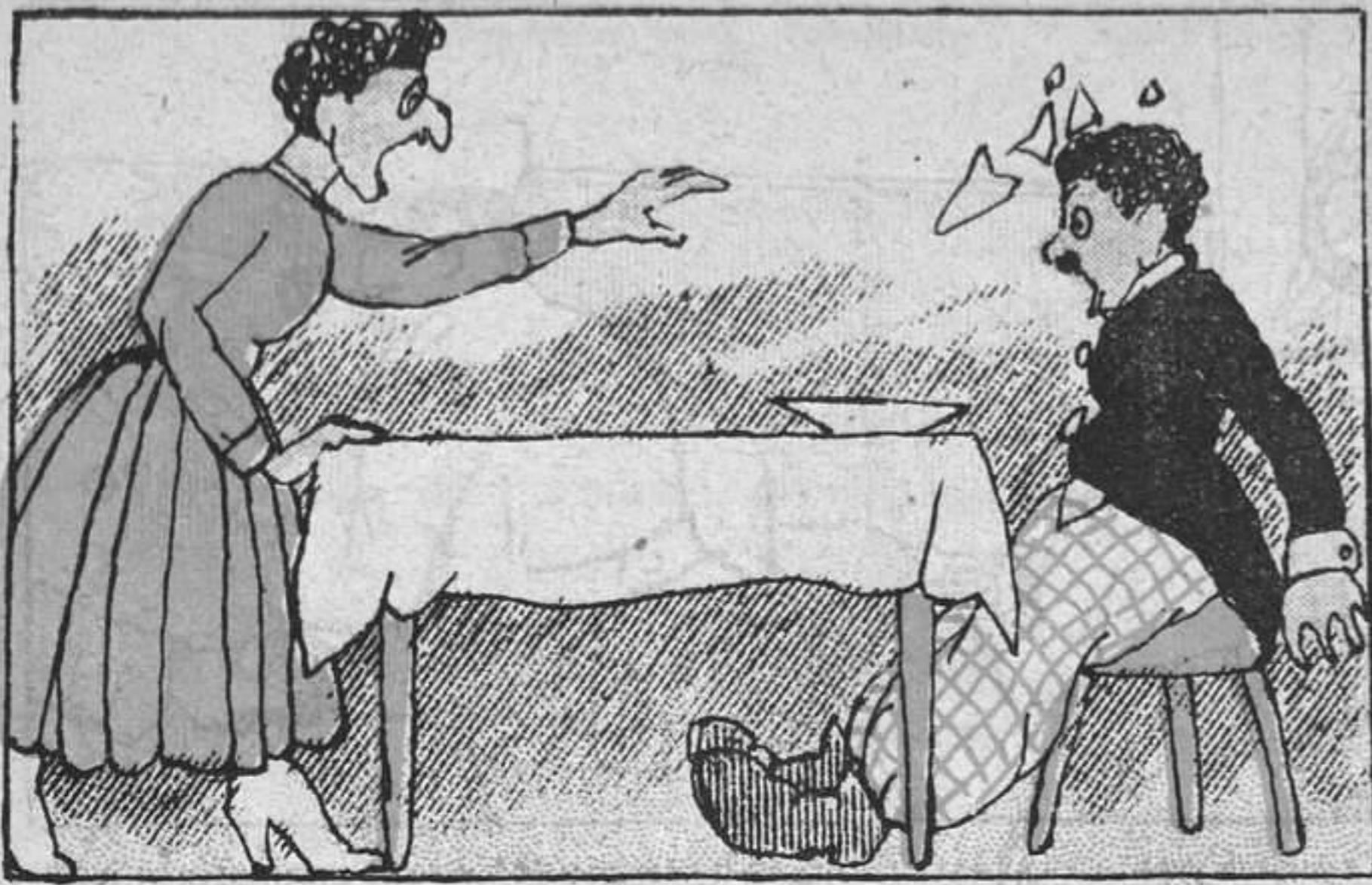
¡Compañeros, no disparemos más!—dijo Cocoliche. Hagamos uso de mi último invento, mi revolver-rayo asfixiante! Y en pocos momentos fueron dueños del campo.



Manifloja que milagrosamente había salido ileso, tuvo que escurrirse, y viendo perdida la partida, desapareció por entre aquel laberinto de tejados.



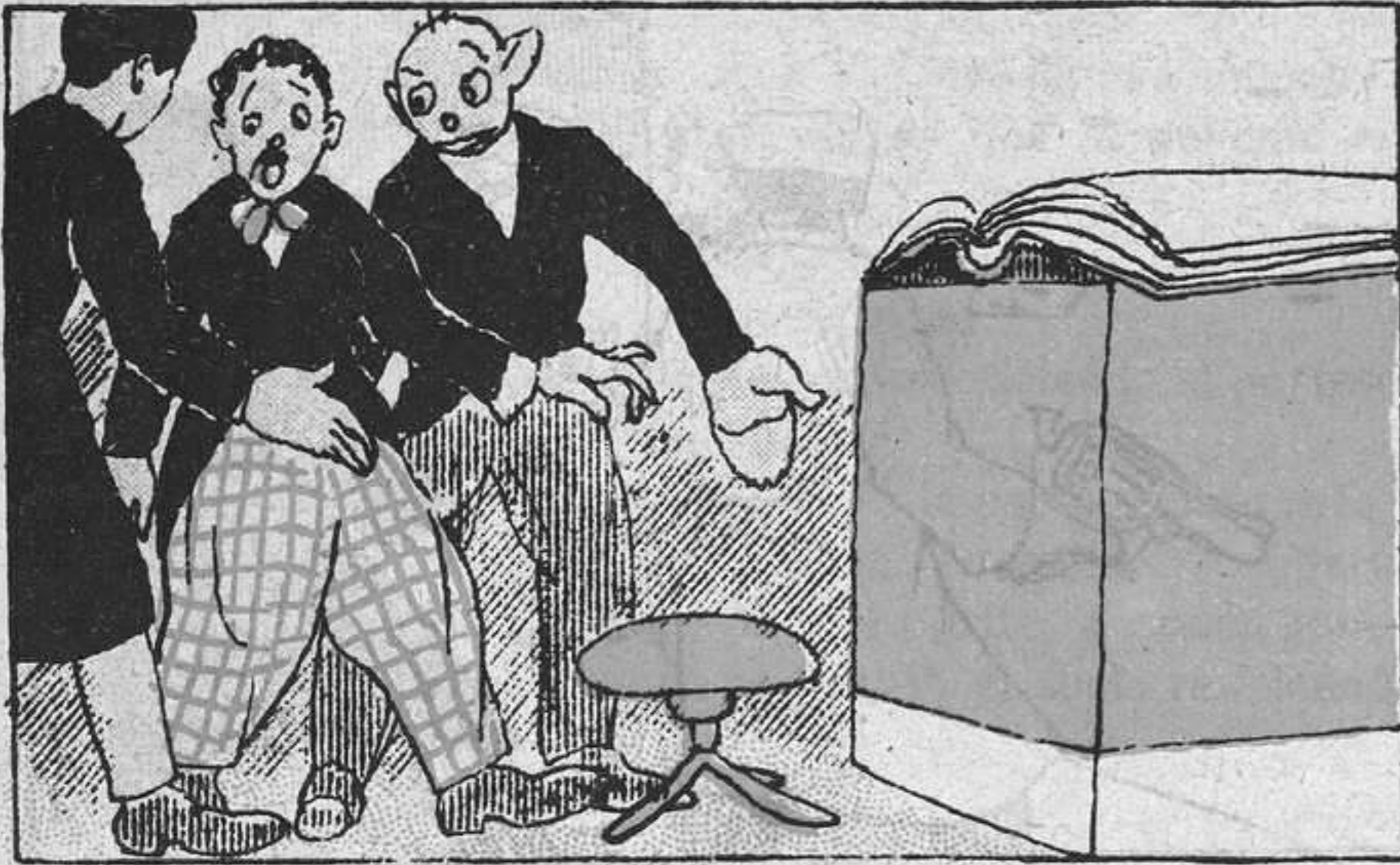
10 minutos después, nuestros detectives cogían el rápido que pronto los trasladó al domicilio de Charlok-Holmes, donde les esperaban nuevos peligros.



La familia de Charlot se aviene poco .
pues la esposa le hace al pobre volver loco.



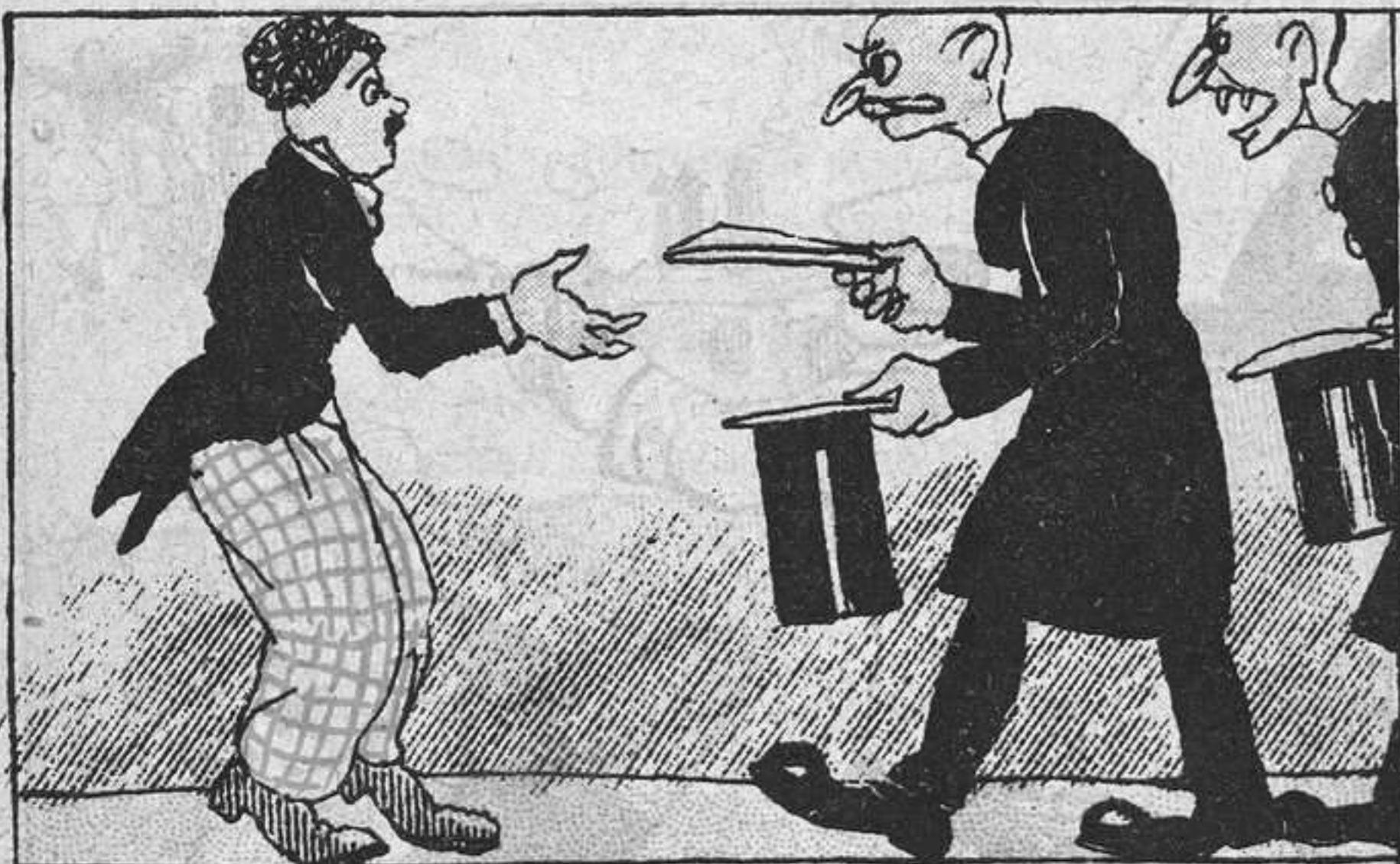
No queriendo llevar más así la vida
se decide el buen Charlot a ser suicida.



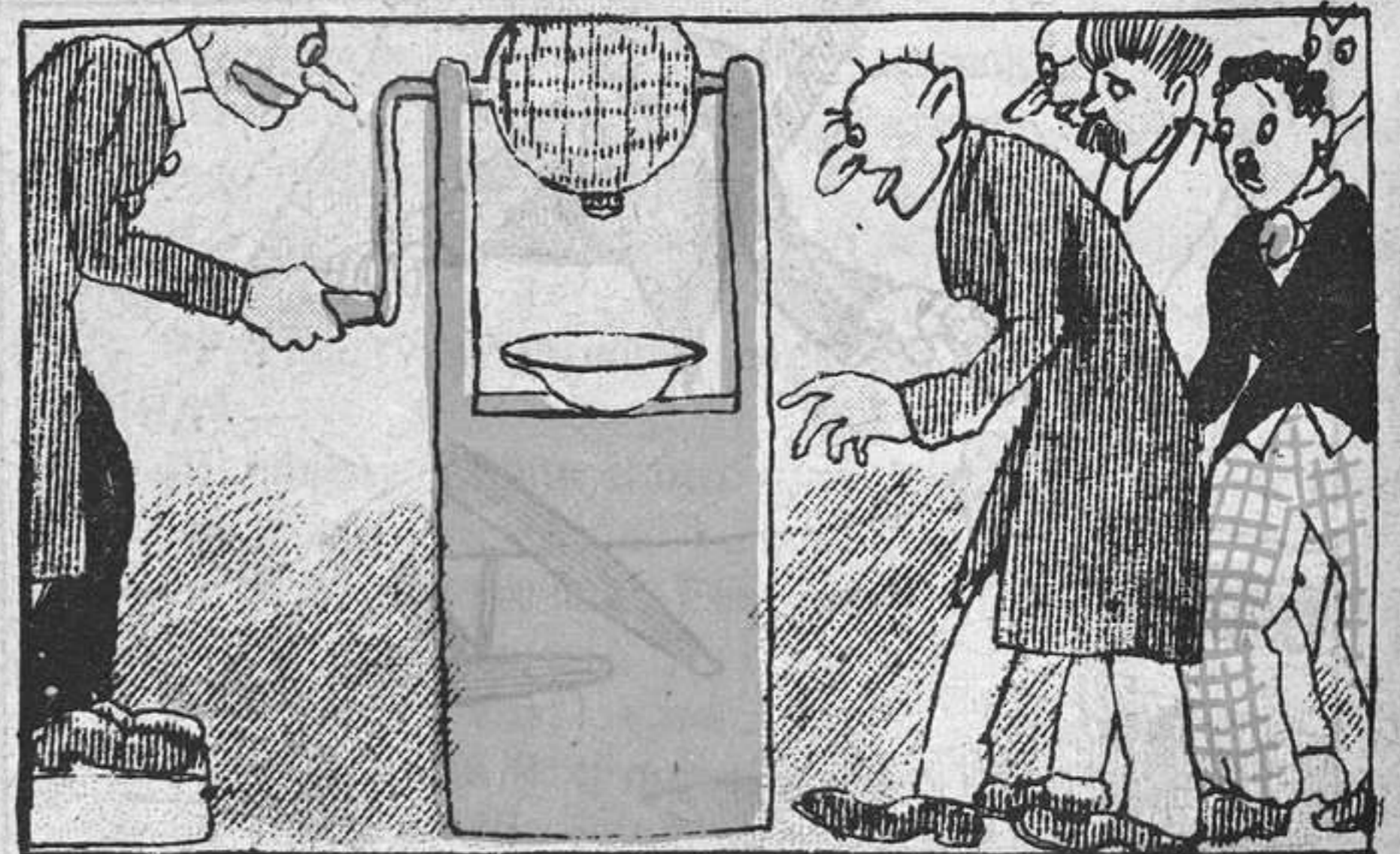
Y los socios de aquel Club con gran contento
le hacen ver con prontitud el reglamento.



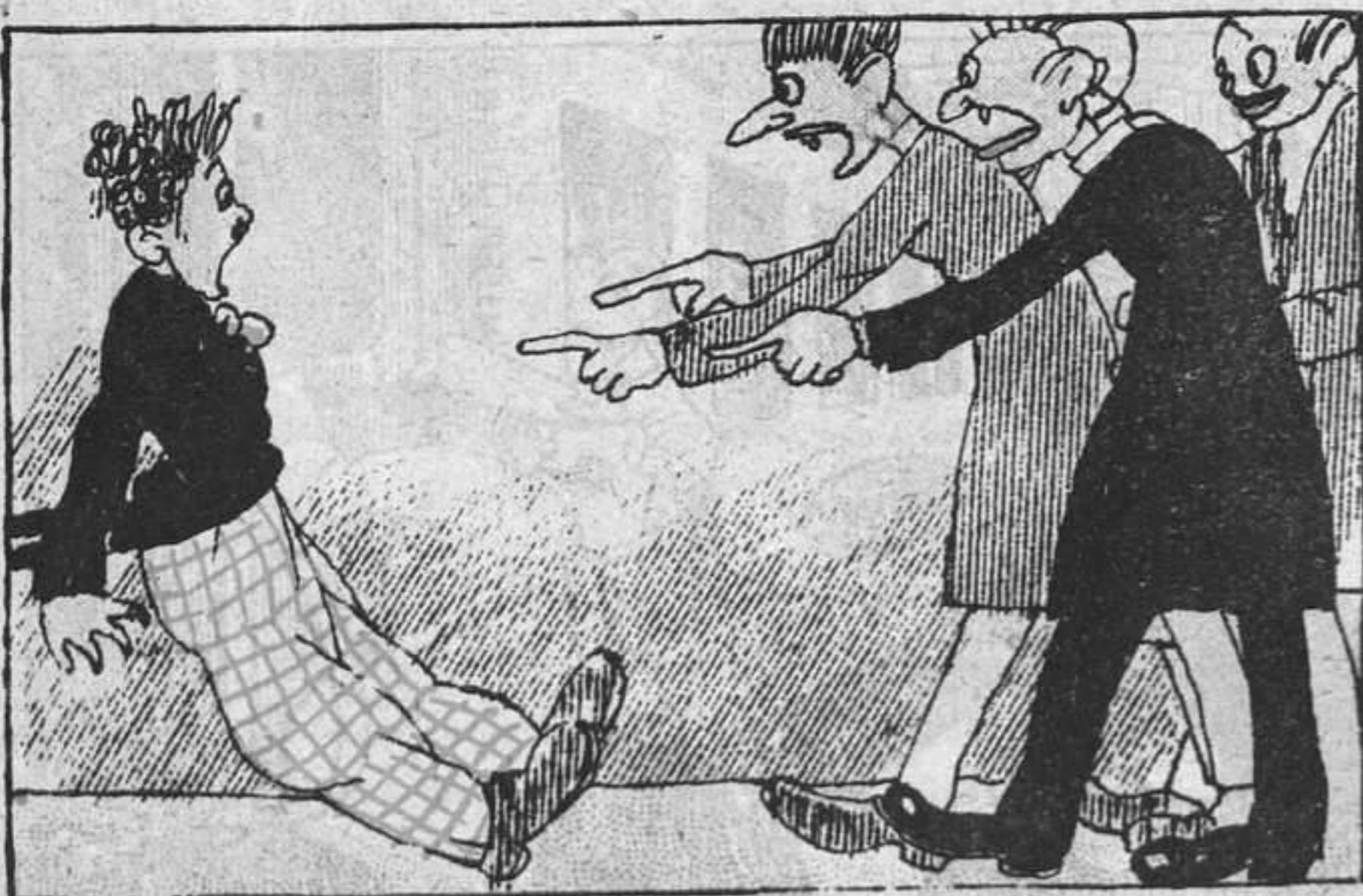
Dice el cual, que el día 13 de Febrero
ha de ser para algún socio el día postrero.



Y por fin llegó aquel día aborrecido
cuando estaba de su acción arrepentido.



Se designa por la suerte al infeliz
que tendrá que reventarse la cerviz.



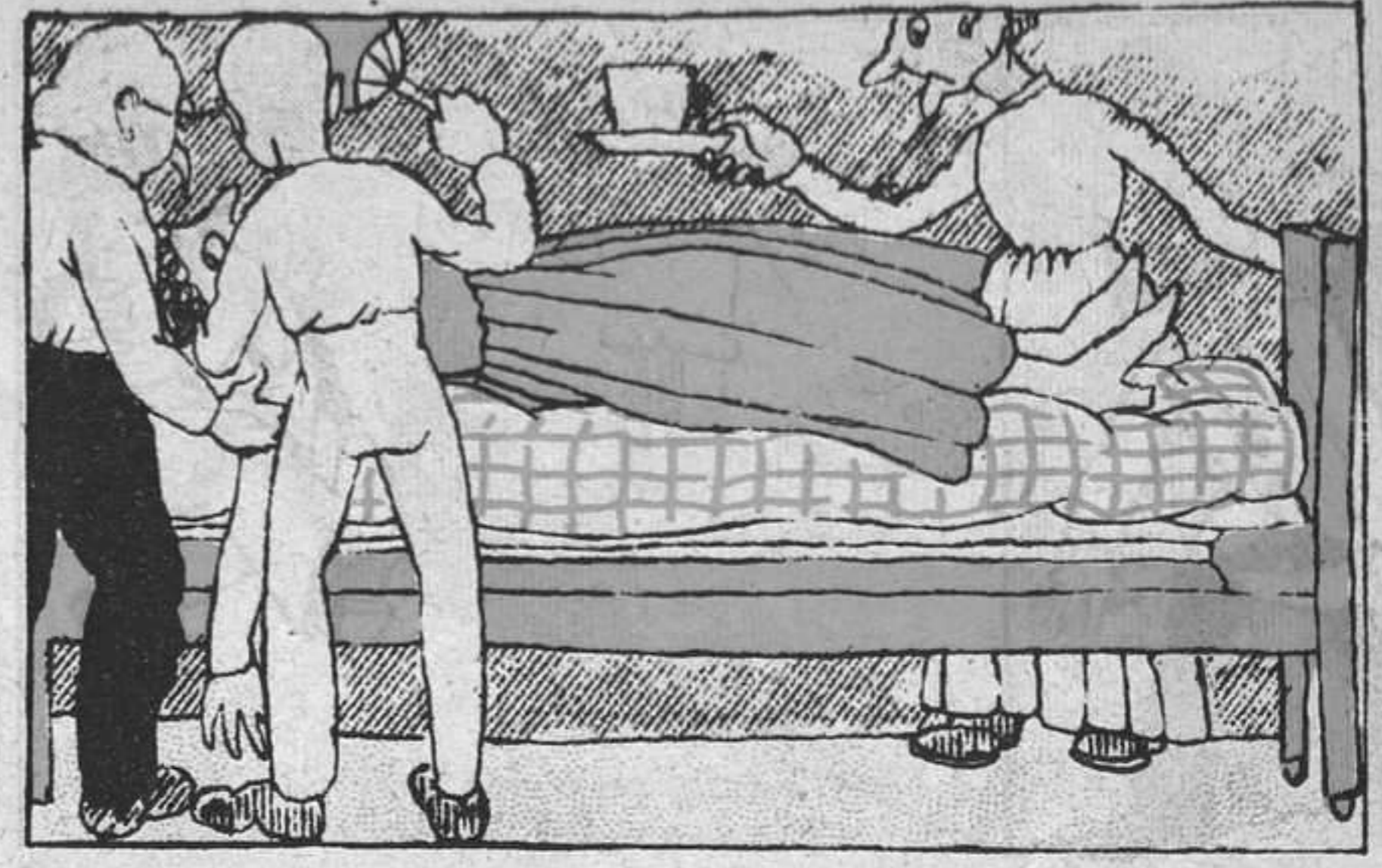
Y resulta ser Charlot el desgraciado
que una suerte tan fatal ha designado.



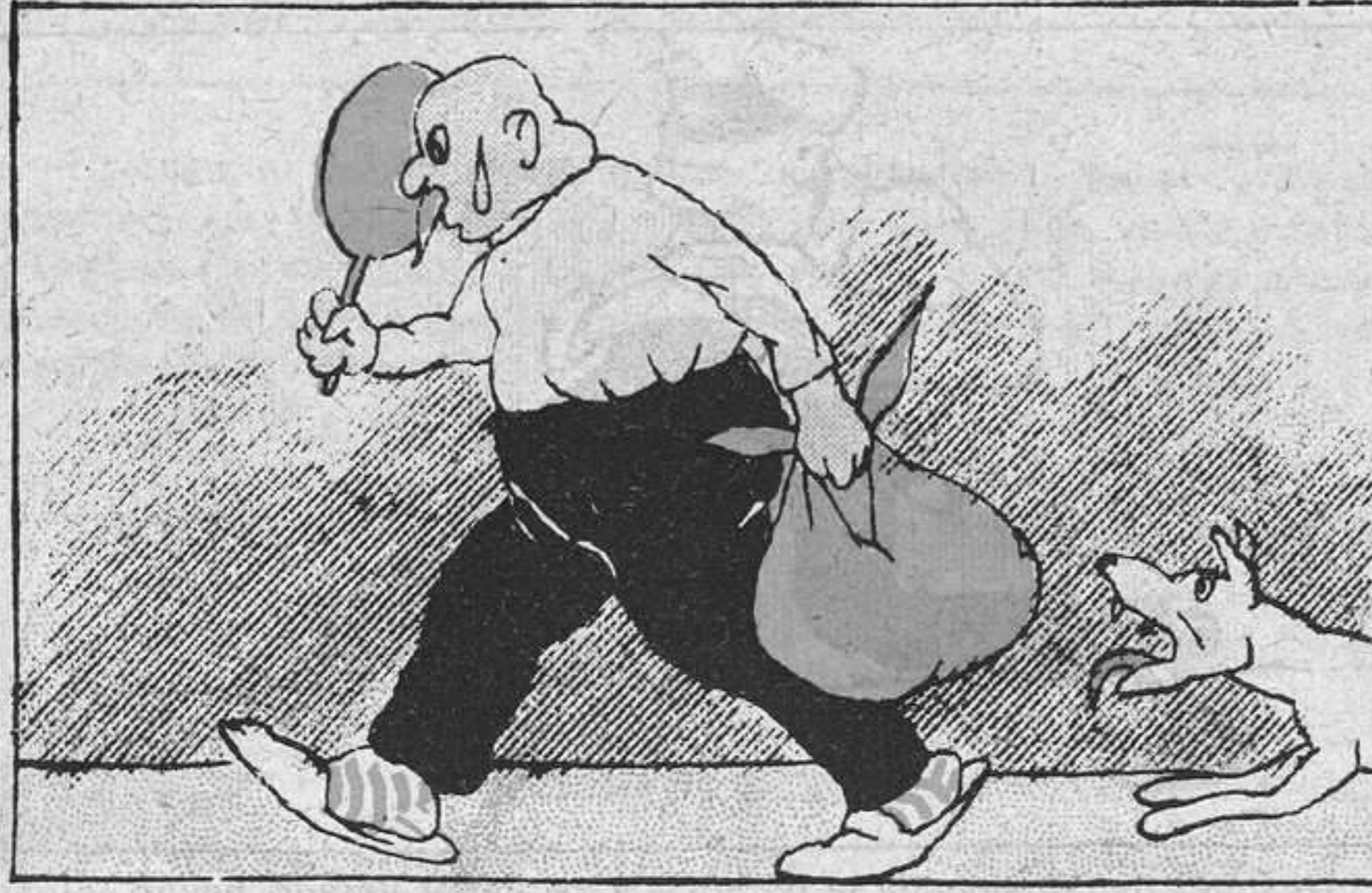
Azorado se despide de su esposa
y le pide que le mande cierta cosa.



Al saber lo que le pasa, su mujer se desmaya, como Vds. pueden ver.



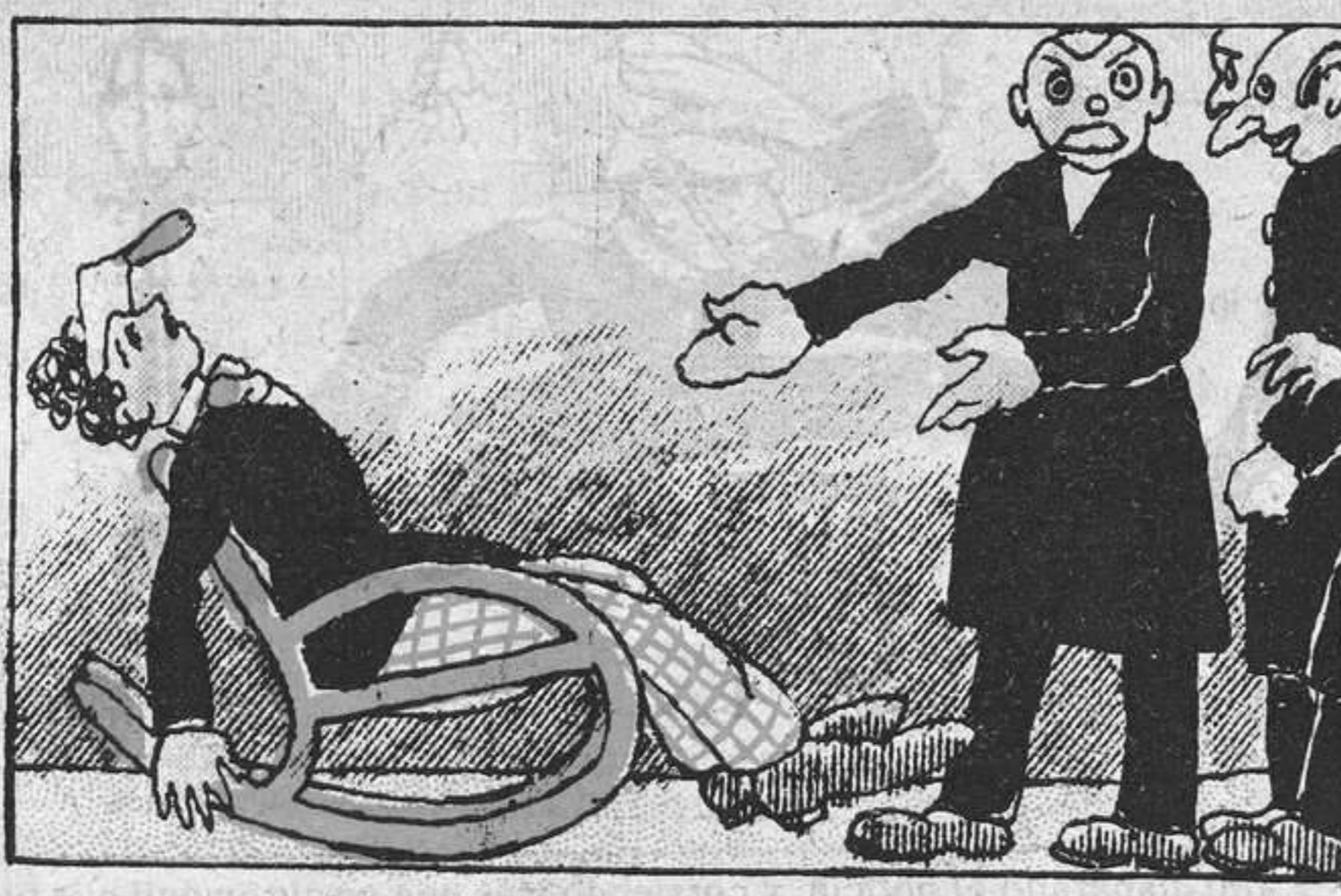
Pero acuden los vecinos afligidos y Charlot y su mujer son atendidos



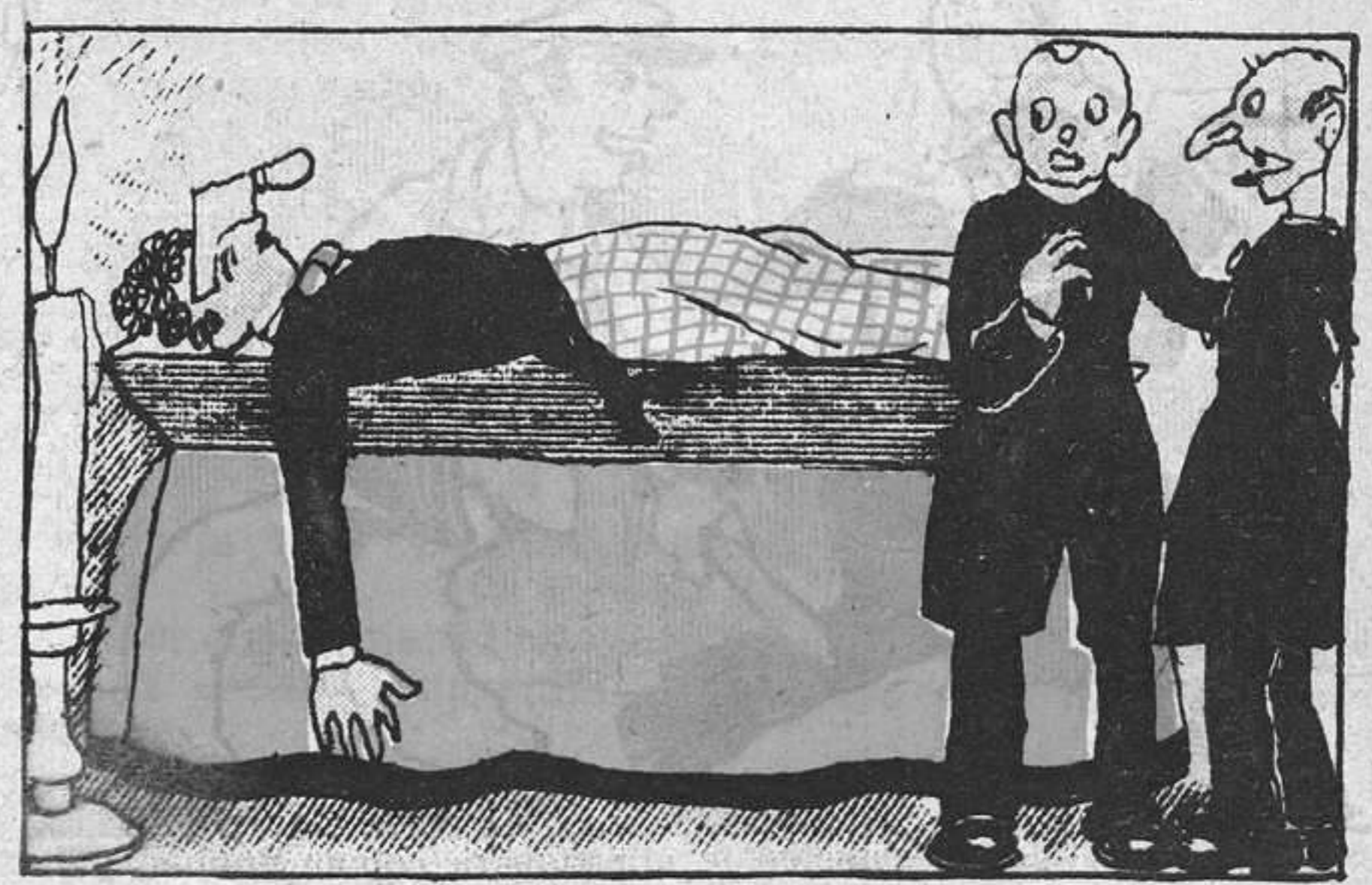
puesto que uno va a llevar con emoción lo que pide en la postrera petición.



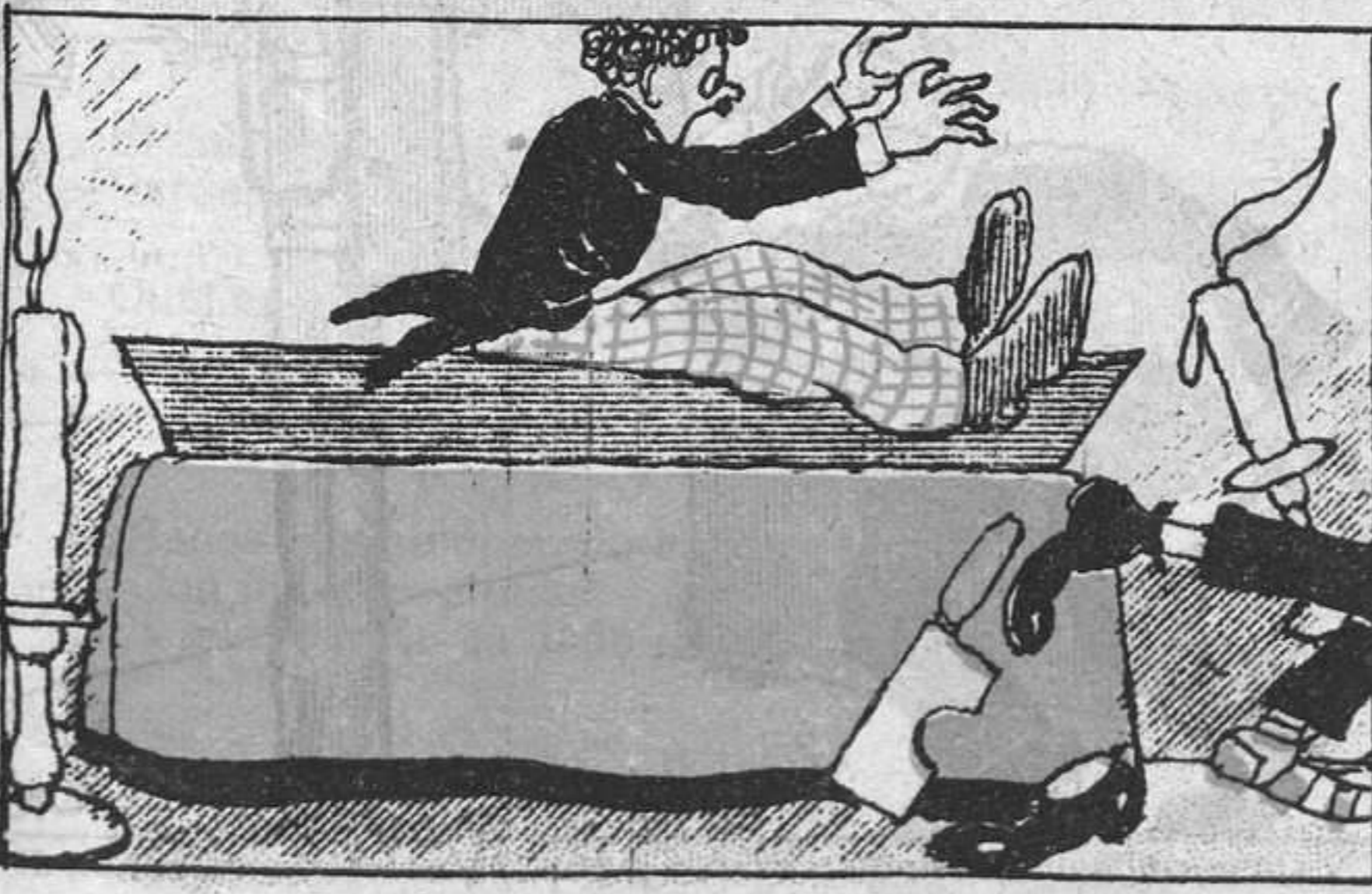
Y resulta ser la cosa una cuchilla que le viene para el caso a maravilla.



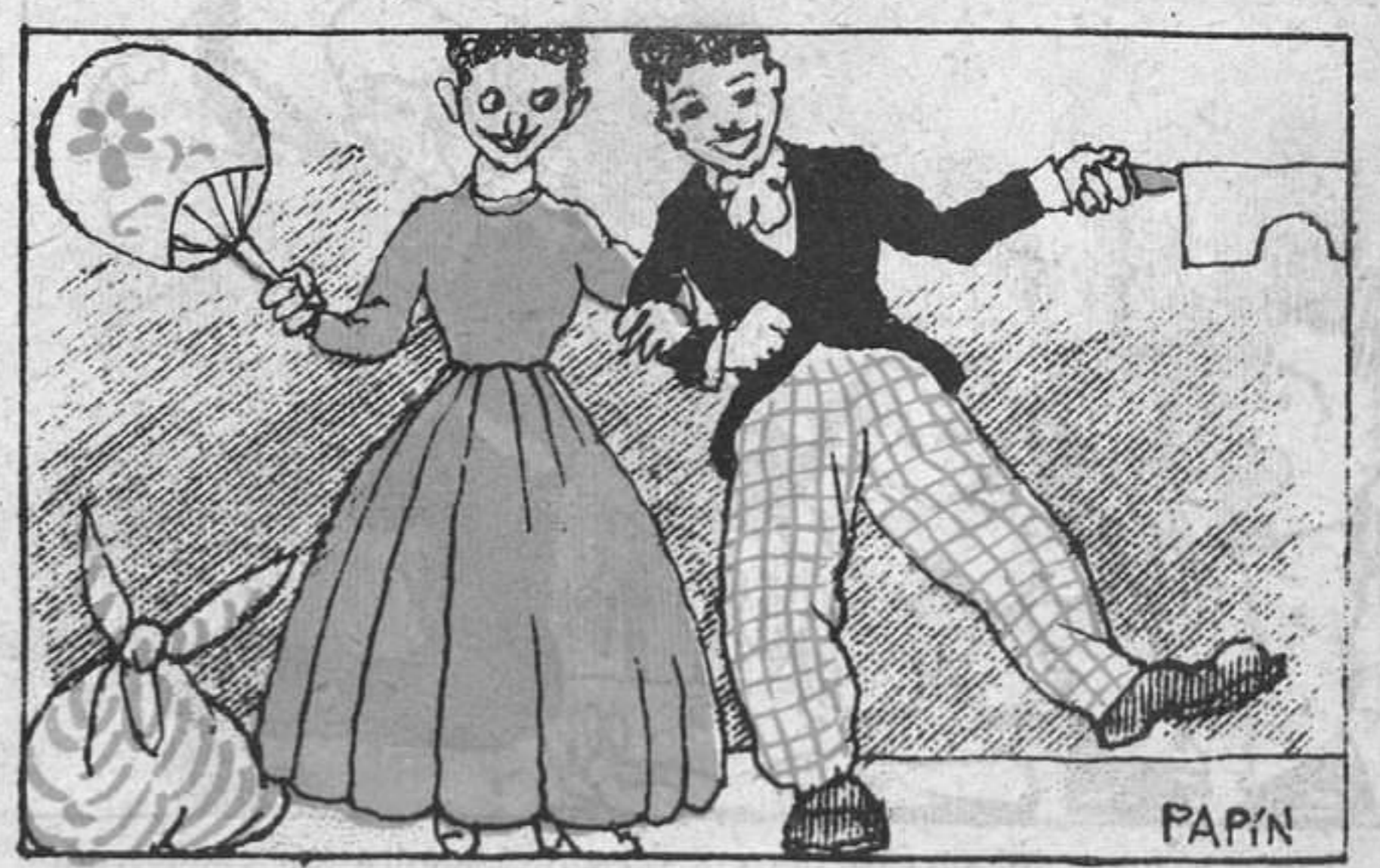
De tal modo su aparato ha colocado que los socios creen que al fin se ha suicidado.



Y le ponen en un lecho funeral en medio de un silencio sepulcral.



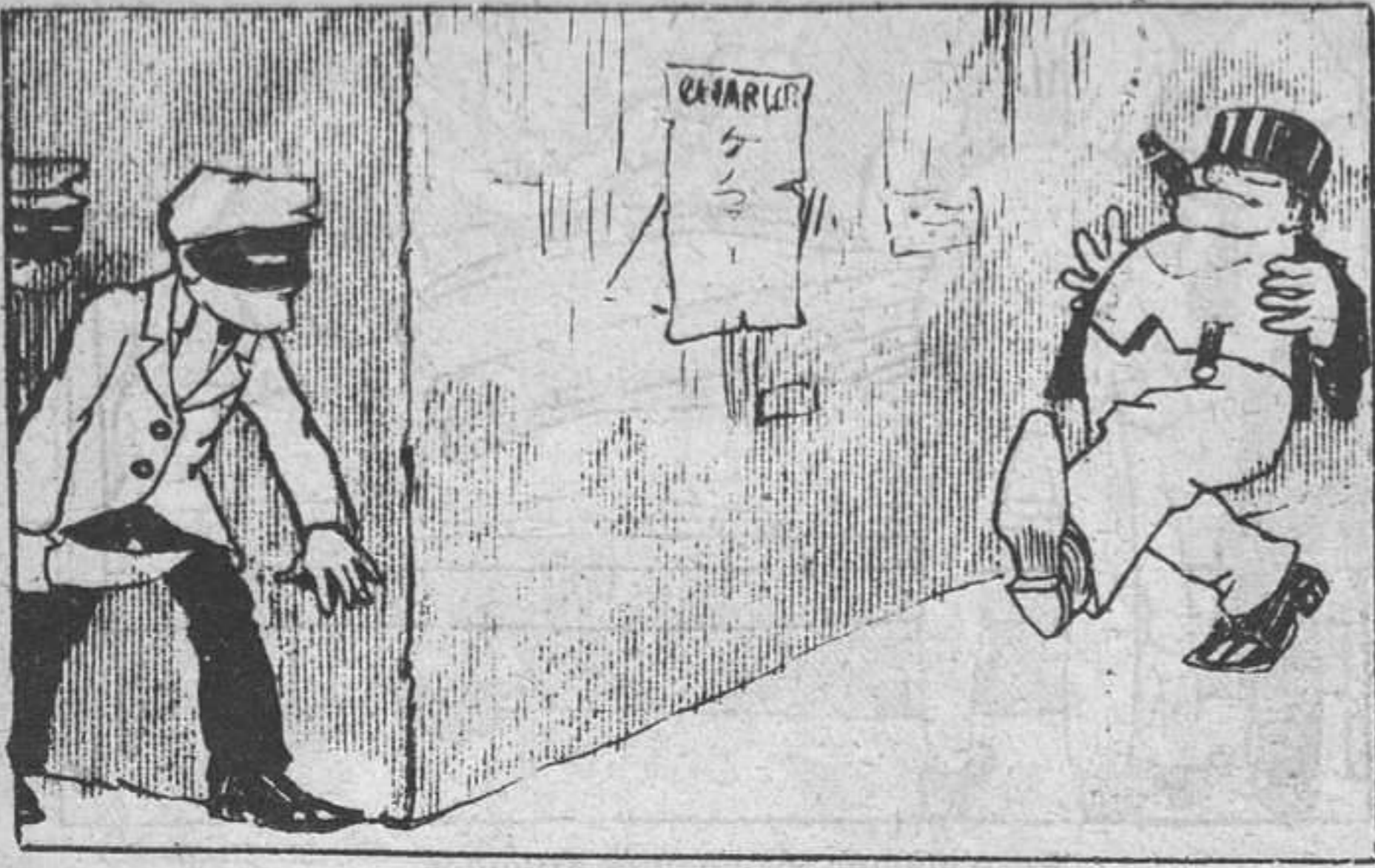
Se levanta al fin Charlot con gran clamor y huyen todos con espanto y con terror.



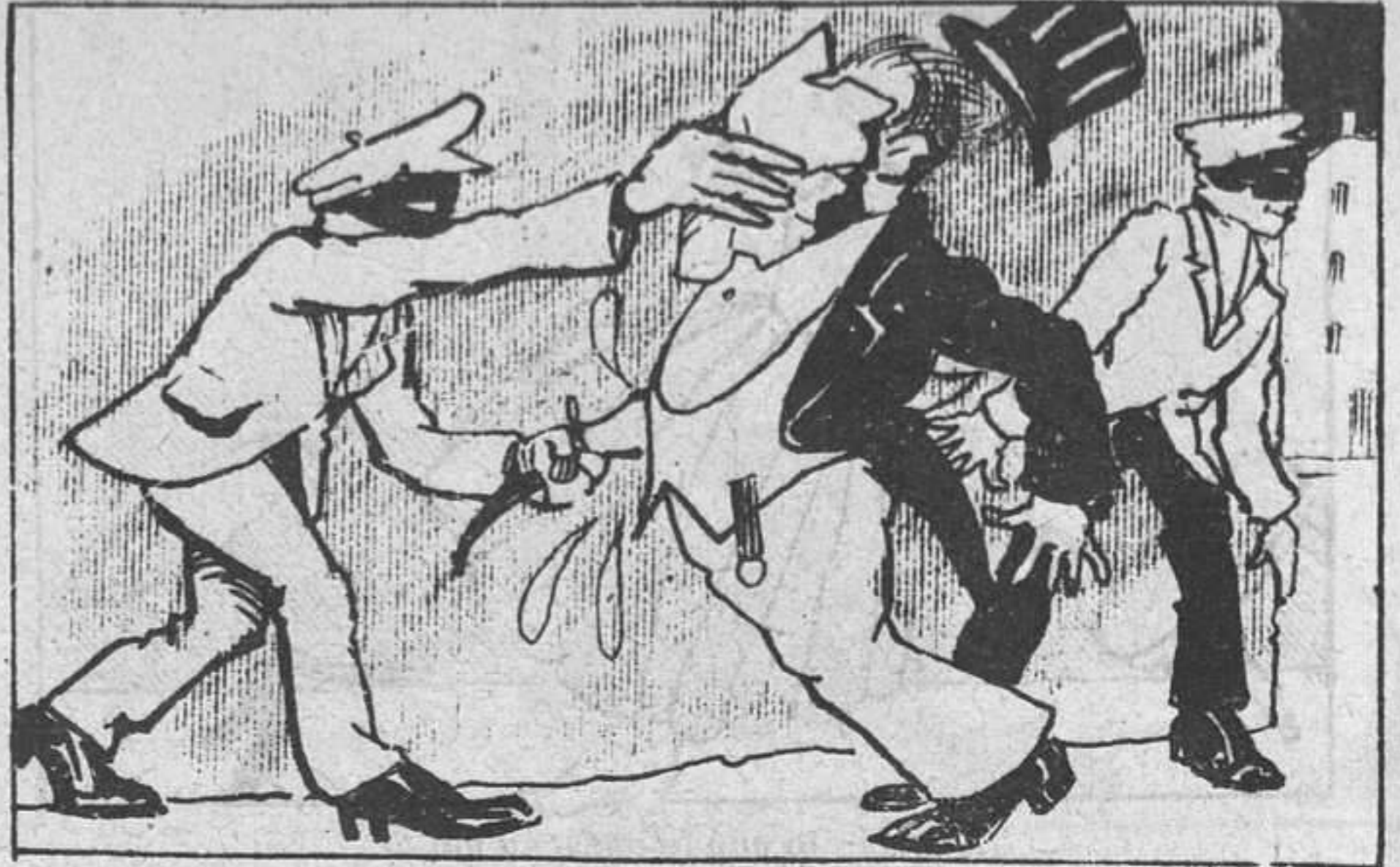
Y Charlot y su mujer salen del lance y se juran amistad a todo trance

PAPIN

Historia horripilante



Era de noche y sin embargo no llovía. A la luz de un farol apagado intencionadamente, dos feroces apaches acechan la ocasión de poder despanzurrar al primero que pase.



Y el primero que pasa es un caballero, que tranquilamente se dirigía a su casa, pero los apaches ¡Zis, zás! sin darle tiempo ni de respirar, le abrieron la barriga.



¡Pobre caballero! De nada le sirvieron sus súplicas ni lamentos, y al verse vilmente degollado exclamó: ¡Qué va a ser de mí, Dios mío!



Después de consumada la fechoría y de haber dejado hecho salchicha al caballero, los terribles bandidos se escurrieron, llevándose hasta los botones de la camisa.



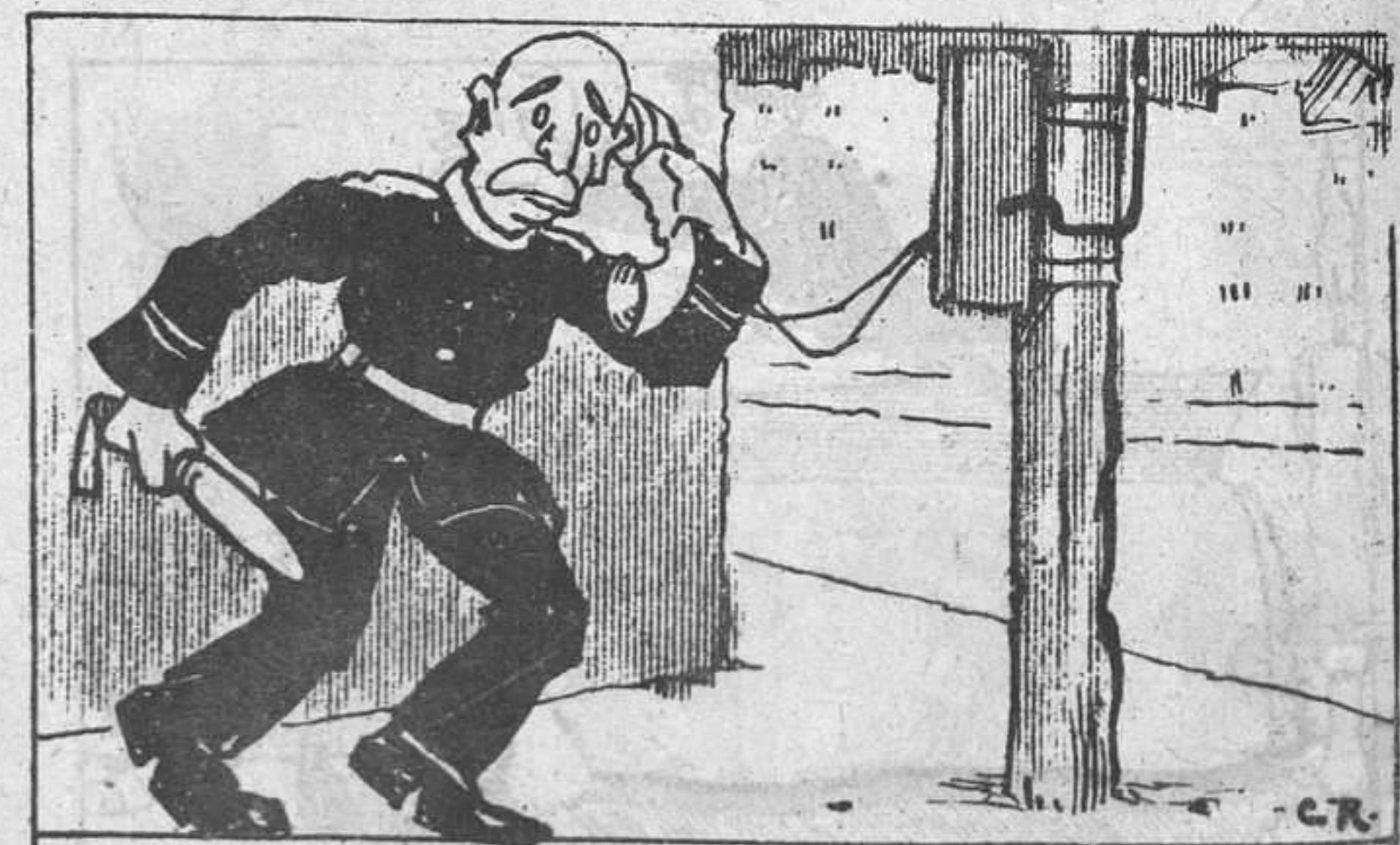
Dió la casualidad de que uno de ellos topara con un policía, y fingiendo cuanto pudo le dijo: ¡Corred! ¡Corred, que allá, un hombre se está suicidando! ¡Ya tiene cortada la cabeza, pero si llegais a tiempo, tal vez evitaréis que se acabe de hacer pedazos!



Salió disparado el policía, y corriendo más que un automóvil que tuviera desbocados los cuarenta caballos...



Llegó al lugar del suceso, pero al ver aquel cuadro tan conmovedor y horripilante... se le pusieron los pelos de punta.



Y sin pérdida de tiempo comunicó a sus superiores lo sucedido, diciendo: ¡Riiiiinn.... Centro... 15.15.15... Sr. Comisario... suicida... envíe refuerzos..... hecho pedazos... la mar de sangre... estoy... horri... pilado.
(En el número próximo se continuará)



C. R. 20.

COLMOS Y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

En una tertulia por R. Lozano

De 5 ptas.

Sin título por Simón

COLMOS

Cuál es el colmo de un ciego?

—Ver el mundo por un agujero.

—Cuál es el colmo de un húngaro?

—Hacer bailar la Osa mayor.

Enrique de Trastámara

—Cuál es el colmo de un torero?

—Matar con pan... el hambre.

Rafael Santafé

—El colmo de un foot-ballista.

—Jugar con la pelota del cocido.

A. García.

—Cuál es el colmo de un aviador?

—Elevarse en las subsistencias.

Cardillo.

—El colmo de un cerrajero.

—Tener la llave de un secreto.

Polidor

—Cuál es el colmo de un carpintero?

—Hacer un mueble con la tabla del pecho.

Francisco Mayorga

—El colmo de un jugador.

—Perder hasta el tren.

Elíseo M.

—Cuál es el colmo de un calvo?

—El tirarse de los pelos.

Paco A. Esteban

ENTRE CIRUJANOS

—¿Sabes que he operado al Conde?

—¿Con buen resultado?

—Excelente. Me ha dado seis mil pesetas.

Paco A. Esteban

¡QUE BRUTO!

—Que cómo se hacen los botijos?

—Pues muy sencillo... bruto; se coje un agujero, se le forra de arcilla... y ya está.

Charlot Músico

INOCENCIA

La señora.—Nada me entretiene; todo me aburre.

La criada.—Señora, no sea... burra.

Francisco Arquero

SIN TÍTULO

Maestro.—Juanito, ¿el agua del mar es dulce o salada?

Juanito.—Salada.

Maestro.—¿Y por qué?

Juanito.—Seguramente debe ser por el mucho bacalao que hay dentro.

Ch. Chaplin Ch.

EN UNA ACERA

—Déjeme V. la acera porque llevo la derecha.

—¡Esas nimiedades no se defienden!

—¡Bueno; pues yo no cedo la acera al primer animal que pasa!

—Pase V. Yo se la cedo a todos.

Narciso Solá

EN LA ESCUELA

Maestro.—¿Qué es el esperanto?

Discípulo.—El idioma universal.

Maestro.—¿Quién lo habla?

Discípulo.—Nadie.

Joffré

DE VIAJE

En un departamento de ferrocarril, uno de los viajeros saca un «Caruncho», preguntando:

—¿Le molesta el humo?

El compañero que es sordo, lo toma, y dice:

—Gracias, amigo.

Angel Moreno

EN EL DESPACHO DE BILLETES

—Deme V. un billete pa mi borrica.

—¿Y para V?

—Yo iré montau.

Gregorio Sotillos

EN EL CAMPO

—¿Deja V. al niño que se venga conmigo de paseo, señorita?

—No, que ya tienes bastante con cuidar de los cerdos.

—¿Y eso que importa? Uno más ya sabe que me es lo mismo.

Periquín

EN LA BOLSA

—¿Qué opina V. de estos valores?

—¡Hum! No me parecen muy católicos.

—Por eso voy a darme prisa en convertirlos.

Manolín

UNA RAZÓN

—Fernandito; ves a ver que hora es.

—En qué reloj?

—En el de sol de la galería.

—¡Pero, si es de noche!

—Tonton; enciende un fósforo.

J. Masdevall

EN EL CUARTEL

Diálogo entre el general y un bisoño:

El general.—¿Tu quieres ser mi asistente?

El bisoño.—Si vucencia lo manda...

El general.—¿Y tu sabrás cuidar de mis hijos? ¿Sí? ¿Qué hacías antes de venir aquí?

El bisoño.—Guardaba puercos.

J. R.

EN EL RESTAURANT

—¿Está fresco este salmón?

—¡Ya lo creo! Con decirle a V. que hemos tenido que cortarlo en pedazos para que no se escapara.

M. Plan



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 26

Cuadrado

N I Z A
I N E S
Z E T A
A S A R

Tarjeta.—La Trapera.

Tarjeta.—Charles Chaplin.

Tarjeta.—El Drac.

COMPRIMIDO

B

Por Tafunill

TARJETA

Lola M. Cava

Con estas letras debidamente combinadas, formar el nombre de un drama muy celebrado.

Por R. Sampere

CUADRADO

- ■ ■ ■ En todos los animales.
- ■ ■ ■ En todas las aves.
- ■ ■ ■ Hueso.
- ■ ■ ■ En los pucheros.

Por G. Urgellés



CURIOSIDADES

Buen argumento

Jugaban unos niños al foot-ball en un patio; de pronto uno de ellos pateó demasiado fuerte y la pelota fué a parar a una casa vecina.

El capitán del equipo menudo se dirigió a la casa a pedir la pelota. Salió el papá hecho una furia.

—¿Cómo te atreves, pilluelo infame, a venir a pedir la pelota cuando casi has matado a uno de mis hijos?—gritó.

—Disculpe, señor,—exclamó el niño con cara compungida, —pero comprenda que usted tiene cinco hijos y nosotros... no tenemos más que una pelota...

El gorrión crítico

(Fábula)

Estaba una golondrina ocupadísima fabricando su casa. Un gorrión, asomado al alero del tejado le decía: —Eso va muy mal, no dejes abertura, ¿por qué la haces hacia abajo en vez de hacerla como nosotros, encima del tejado al abrigo de una teja? Mira que se te va a caer. ¡Vaya que eres torpe. Ahí se van a asfixiar tus hijos...

Y mientras el gorrión se explicaba de este modo, un fuerte chaparrón inundó las canales y el nido del crítico, arrastrado por una gotera, cayó a la calle.

—¡Hola!—dijo entonces la golondrina.—¿Tú hermoso palacio estaba inseguro? ¡Pues más te hubiera valido cuidar de tu obra, en vez de censurar la mía.

Todos somos algo gorriones. Censuramos las obras ajenas, sin parar mientes en los defectos de las propias obras.

Leyenda bretona

Amel era un pescador; Penhor, su mujer, subía la pesca a los monjes del monte Saint-Michel. Hace de esto muchos años. Amel y Penhor tenían un niño pequeño.

Una vez fueron sorprendidos por la noche en los arenales que hay entre el monte y la aldea de Genest. El mar subía. Era la marea alta; sintieronse perdidos. Amel dijo:

—Esposa mía, aquí nos llega nuestra última hora; pon tus dos pies encima de mis hombros... Así durarás más tiempo... y ama mucho mi recuerdo.

Penhor obedeció. Amel se hundió en tierra como una estaca que se clava. Cuando Penhor vió desaparecer el pobre rostro de su marido, dijo:—¡No eres tú, querido de mi corazón, quien tiene la más dura agonía!—Luego, como se hundiese a su vez, cogió al niño y lo alzó por encima de ella, diciendo:—Pon tus piecitos sobre mis hombros; así durarás más tiempo, y ama mucho el recuerdo de tu padre y de tu madre.

La arena se la tragó; el niño lloraba, su cuerpecito desaparecía poco a poco. Ya no quedaba por encima de las arenas más que el oro de sus cabellos ensortijados.

Pero pasó el hada. Al pasar puso la mano en esos suaves cabellos y el niño salió de su tumba.—¡Cuánto pesas!—dijo el hada. Otra cabellera rubia apareció. Penhor, la joven madre, no había soltado los piecitos de su querido hijo. El hada sonrió y volvió a decir:—¡Cuánto pesáis las dos!... Era Amel que no había soltado los pies de su muy amada esposa.

Y la buena hada prosiguió su vuelo hacia la ribera, llevando consigo este racimo humano, esta cadena viviente, cada uno de cuyos anillos era una ternura. Así se salvan a veces todos juntos y aún después de pérdida toda esperanza, cuando se estrechan uno contra otro; cuando se unen, cuando se enlazan por el santo amor, que es el corazón de la familia.

NIÑOS INGENIOSOS



El quintero vió a los niños asomados al cerco y comprendió que tenían intención de apoderarse de las manzanas.



—Ya no se subirán más al cerco— dijo, y clavó en las tablas unos cuantos clavos.

TARJETA

Juve Rionel

Combinar estas letras y formar el nombre de un célebre novelista.

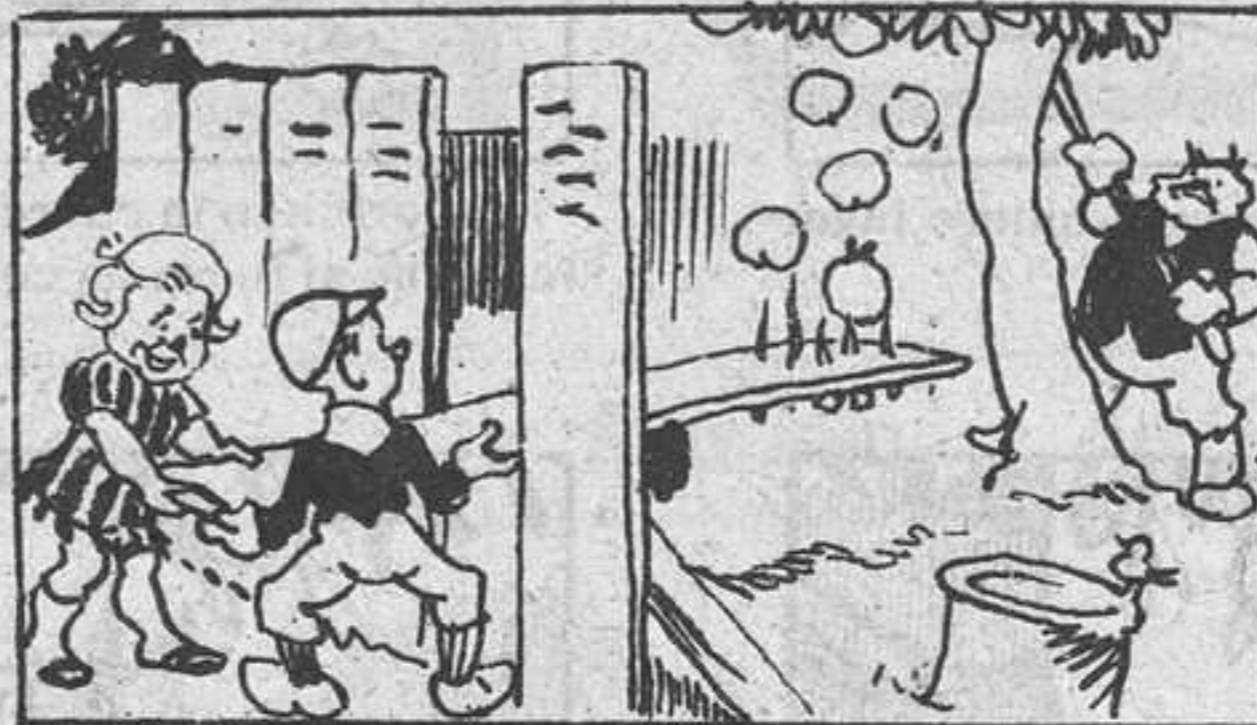
Por Un Alcoyano

TARJETA

Larch To's
y
Palar Isel

Combinar las letras de esta tarjeta y formar los nombres de los reyes del toreo cómico.

Por Miura



Pero los niños, que no eran tontos, aflojaron una tabla y la hicieron girar hasta colocarla debajo del árbol.



Luego volvieron la tabla a su sitio normal y no tuvieron más que servirse las manzanas que se habían ensartado en los clavos puestos por el mismo quintero.

CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración: Puchet, 37-(S. G.)-Barcelona

Precios de Suscripción:

		ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre.	ptas.	1'50	4'00
Semestre.	ptas.	3'00	8'00
Año	ptas.	6'00	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS.-ATRASADO: 20.

CORRESPONDENCIA

Bernardo Américo: Precisa atenerse a las condiciones del concurso.=R. Giménez: Se publicará uno; los otros son muy conocidos.=E. Oberholzer: Sus chistes ya se habían recibido anteriormente.=J. Cirera: Se publicarán.=J. Cardenal: Ya lo tenemos.=M. Blanco: Está muy gastado.=P. Alejandro: Un poco más de estudio.=Miró: Se publicarán.=E. Contreras: Se publicará.=Sender: Se recibieron.=Marianojuan: Los núms. 1, 2 y 3, se han agotado. Envíe lo que dice si es cómico.=E. Sánchez: Cosa muy parecida se ha publicado.=E. Bohells: Eso es ya muy viejo.=G. Urgellés: Es muy difícil lo que pide. Eso lo encontrará en los números publicados.=A. Carpio: Para leer su chiste precisa un pañuelo en las narices.=A. Pausas: Si es cosa jocosa sí.=F. Borderas: Es muy conocido.=R. Giménez: Fué incidente de caja.=J. Serrano.=L. Orozco.=J. Nocetnam.=M. Borg.=M. Navarro.=P. Chicote.=M. Orteu.=M. Gil.=Cinamomo.=B. Cerro: Se publicarán.=R. Clemente y D. Alvarez: Envían los dos el mismo chiste ¿De quién és? =Miguel D.=J. Victores.=P. López.=E. López G; Lo que envían ya está publicado por otros.=Sender: Su articulito irá en el Almanaque.=F. Miranda.=J. T. R.=F. García.=J. Martínez.=Lo que envían no sirve y además, el original para imprenta se franquea con sello de cuarto de céntimo dentro de sobre abierto.=El Club de los detectives. ¡Guerra a los juramentados!

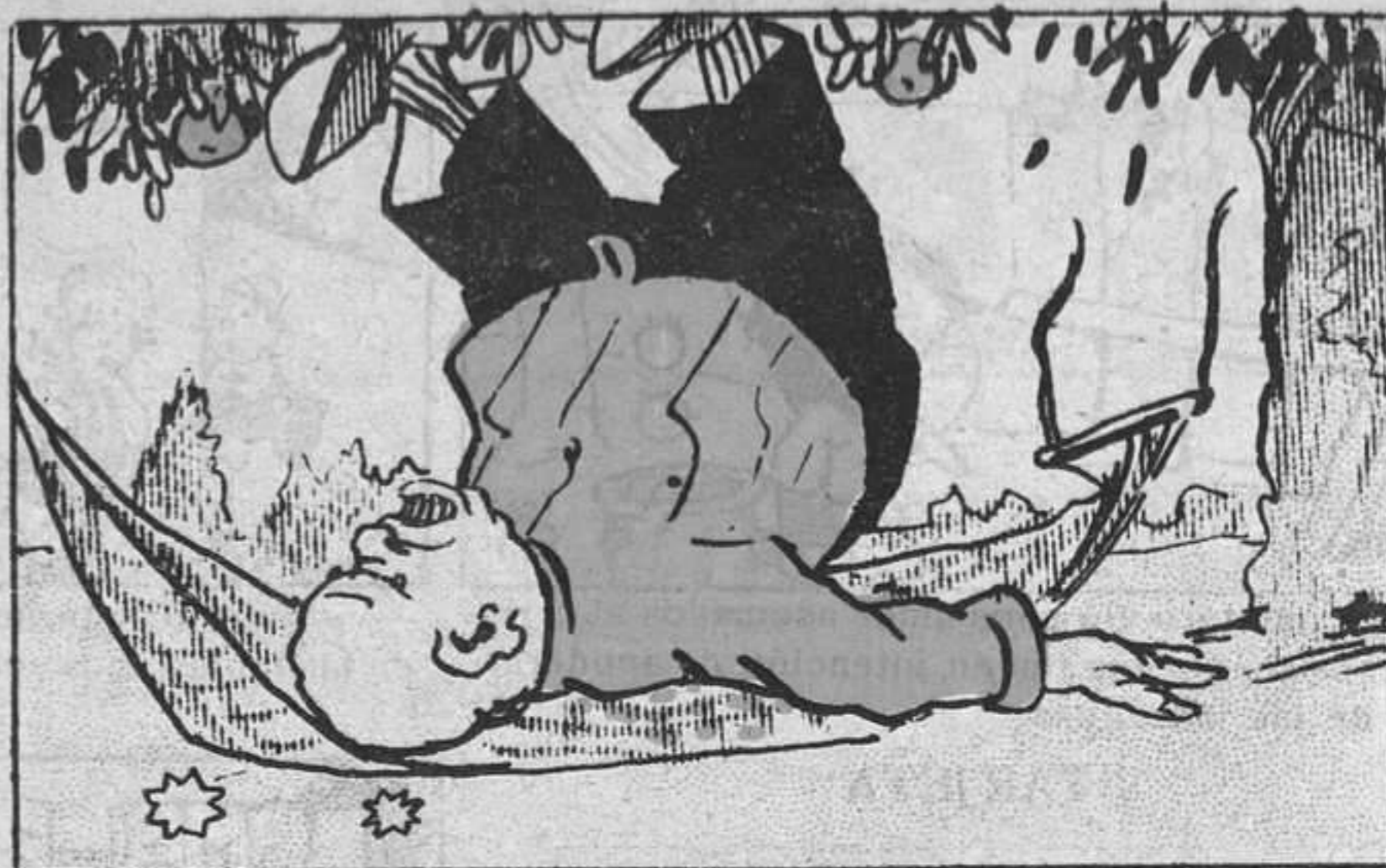
Han enviado Soluciones a los pasatiempos anteriores

J. Doménech.=E. López.=S. Muñoz.=A. Bello.=F. Chareyre.=J. Campañy.=E. Boheus.=Sanson=G. Arrabal.=D. Fernández.

Una siesta interrumpida



D. Tripón se dispone a dormir la siesta, pero su amigo quiere jugarle una bromita



Y cortando la cuerda de la hamaca, dá con D. Tripón en el duro suelo, como si fuera un costa!



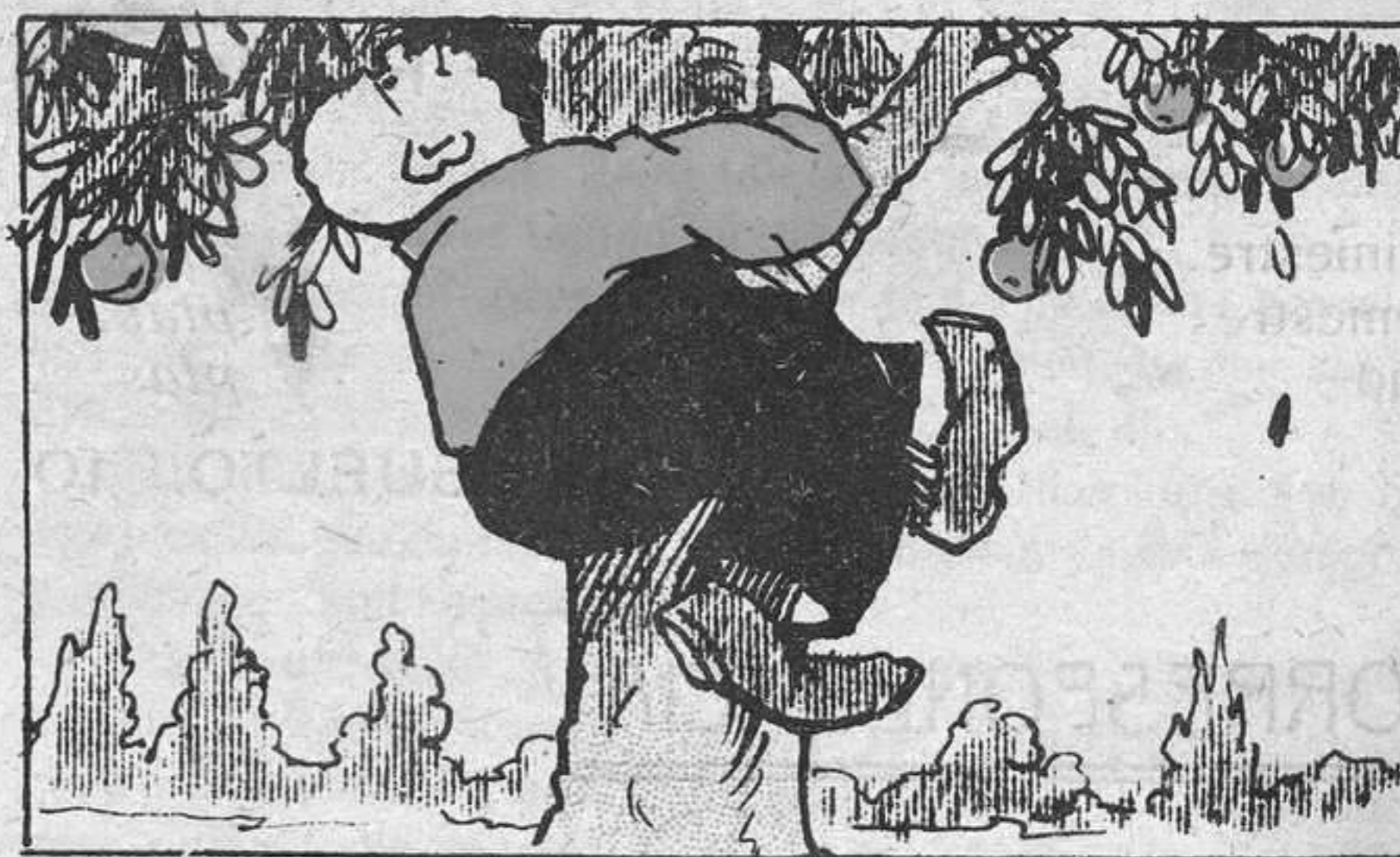
¡Vaya un batacazo! ¡Eso que estaba dormido!



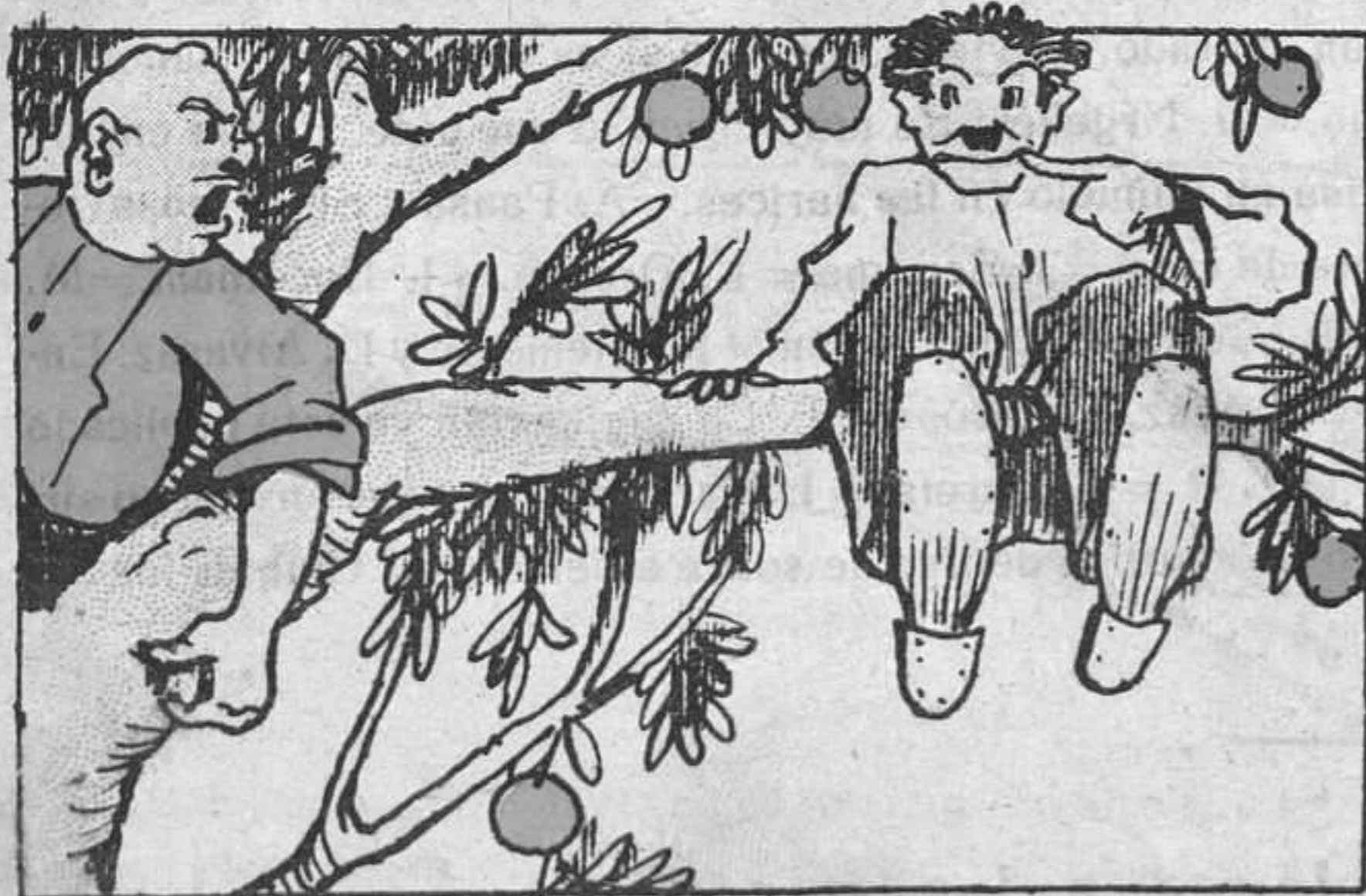
Pero una lluvia de sabrosos frutos, le corta al punto sus reflexiones.



Y habiendo oído cierta risita muy significativa,



se encarama por ver quién era el que se tomaba esas libertades.



¡Hola amigo! ¡Con que eres tú el que te divertías? Pues aguarda, que vamos a reir un rato.



—Qué hace V., D Tripón? ¿No vé que si corta me voy a caer del árbol?

—No importa; así verás que graciosísima es una caída!